

# SAHARA: Segundo movimiento

FERNANDO GONZALEZ

**L**OS problemas constitucionales argelinos derivados de la sucesión de Huarl Bumedian, son sólo una mínima parte del complejo juego de intereses que se remueven en el Magreb. El pasado 10 de noviembre se cumplieron dos años desde la reelección del Presidente argelino, ahora moribundo ante una numerosa corte de médicos de las más variadas procedencias. En Nueva York, la Cuarta Comisión de las Naciones Unidas se sacudía el embrollo del Sahara dictando dos resoluciones sobre el futuro de la antigua colonia española. Una, favorable a la autodeterminación del pueblo saharauí, reconociendo expresamente al Frente Polisario. La otra, inspirada por Marruecos, propone el traslado del tema al seno de la OUA, donde ya Hassan II demostró tener amigos con motivo de la cumbre de Jartum sobre el "affaire" Canarias.

Casi simultáneamente, un abogado rabatí, Abderrahim Buabid, primer secretario del Bureau político de la USFP (Unión Socialista de Fuerzas Populares), sentaba las bases de la reclamación territorial de los socialistas marroquíes. De una parte, Ceuta, Melilla y los peñones

e islas adyacentes; de otra, una amplia zona del Tinduf, Bechar Kenadsa y Taut, entre otros sectores hoy bajo soberanía argelina. Todo ello supone un contencioso con España y otro con Argelia. Bajo este esquema, Marruecos tendría un conflicto con todos sus vecinos, al Norte, al Este, además del foco permanente de tensión que significa el Sahara desde la ocupación, tras el Tratado de Madrid, a comienzos de 1976.

Es significativo que las reivindicaciones de los socialistas marroquíes se planteen ante un nutrido grupo de africanos y europeos asistentes al Tercer Congreso de la USFP en Casablanca. Los representantes de la Internacional Socialista, como Michael Rocard o Mario Soares, o los españoles Fernando Morán —senador del PSOE— y Javier Peña, de UCD, entre otros. El gran tema del Sahara figura atenuado, latente.

Buabid, ex ministro de Hassan II, se refirió en sus peticiones territoriales —con las cuales creen empujar al trono a situaciones embarazosas— a Ceuta y Melilla circunscribiéndose en el marco de opinión recientemente expuesto por Leopold

Sedar Senghor, en su visita a Madrid. Es también el criterio de Giscard d'Estaing (1), recientemente expuesta en estas páginas. Añadiendo una coincidencia más a lo expuesto, conviene resaltar que esta semana se inician las conversaciones hispano-británicas sobre Gibraltar. Esta vez ya con una Constitución aprobada en donde se reconocen expresamente los territorios, nacionalidades y organismos autónomos. La integración de la comunidad gibraltareña sería, en este sentido, mucho más sencillo de llevar a cabo. Quedando sólo el espinoso tema de resolver la cuestión de la soberanía, sin afectar a la base de la OTAN instalada en la Roca.

Y es que de nuevo reaparece, solapado, el tema de la entrada española en la OTAN. Precisamente esta semana se celebraba en Bruselas una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de la Alianza Atlántica, en donde se manifestó "la satisfacción por el referéndum español". Son todos los expuestos demasiados datos para un mismo problema: el control del Mediterráneo.

(1) Ver TRIUNFO número 821, "El plan Magreb de Giscard".

neo occidental, incluyendo, naturalmente, la costa sahariana y Canarias. Más que datos, representan síntomas evidentes del reajuste de la zona.

El representante español ante las Naciones Unidas, Piniés, que ya había tenido que hacer una interesante suerte de juegos malabares sobre el tema del Sahara siendo representante de Franco, vuelve ahora, con la democracia, a la misma trampa. "España —dice— ha votado las dos resoluciones porque son complementarias". El hecho es que en Rabat y Casablanca se acogió con entusiasmo la segunda, llegando a silenciarse la primera. Se ha buscado, en Rabat, toda clase de argumentaciones, incluyendo unas vagas declaraciones de Seku Turé, de Guinea Conakry, sobre los derechos históricos.

Los socialistas españoles, vinculados naturalmente a la Internacional Socialista, adoptaron, en la campaña del 15 de junio, la bandera y la causa saharauí para su imagen de "política exterior". Era, a todas luces, un desafío a Bonn, a la Internacional Socialista. La USFP ha permanecido aislada, ajena a los movimientos exteriores. Paradóji-

La postura de la USFP marroquí respecto del Frente Polisario es diametralmente opuesta a la que hasta ahora venía manteniendo el PSOE.





La presencia del socialista Fernando Morán en Casablanca no es una casualidad.

camente, no pertenece a la Internacional Socialista, aunque últimamente sus relaciones con la socialdemocracia europea son cada vez más firmes. Su postura respecto al Polisario es diametralmente opuesta a la que hasta ahora venía manteniendo el PSOE. Para el socialismo marroquí no existen los saharauis como pueblo. La USFP considera al Polisario como pequeños grupos marionetas —dirigidos por Argel— que practican el terrorismo dentro de la soberanía marroquí. Tal divergencia de criterios entre los socialistas de ambos lados del Estrecho tendrá, inexorablemente, que reducirse. Están implícitos el ingreso de España en la OTAN y el ingreso de la USFP en la Internacional Socialista.

La presencia de Fernando Morán en Casablanca no es una casualidad. Morán es un experto en temas africanos. Durante el franquismo, en la Dirección General de Asuntos de África, vivió en directo el problema de la descolonización del Sahara. Morán intenta crear en el seno del PSDE una tendencia conciliadora para acercar su partido a las posiciones del socialismo marroquí, alejándolo del Polisario, que, en Europa, es de difícil explicación. Los recientes contactos de la UCD con el Frente Polisario y la liberación de los pescadores canarios hablan desplazado al PSOE como interlocutor exclusivo con el Polisario y Argel. El atentado del **Cruz del Mar** —atribuido por la mayoría de los expertos a los servicios de inteligencia marroquíes— abre un paréntesis en dichas relaciones. Ahmed Bujari,

embajador oficioso de la RASD (República Árabe Saharaui Democrática), declaraba a Nativel Preclido en **El Periódico**:

"Tenemos pruebas de que ha sido una acción llevada a cabo por un comando marroquí".

Las relaciones españolas con Marruecos pasan por un momento delicado. Aunque oficialmente se silencia, para casi nadie es un secreto que 1981 fue una fecha aceptada para negociar Ceuta y Melilla. El PSOE y la UCD deberán reajustar sus posturas antes de ese año. La pugna con Marruecos entrará, en breve, en una segunda fase; mientras, existirá una inevitable alineación con Argel, que también será presionado por Marruecos para resolver el problema del Tinduf. La posición de los socialistas españoles en ese caso es contradictoria. Deberán deshacerse del compromiso electoral ante sus bases, del retórico "Polisario Vencerá", si quieren mantener sus buenas relaciones con otros miembros de la Internacional Socialista. Enfrentados en el callejón de las reivindicaciones territoriales, los socialistas marroquíes, por su parte, se ven incapaces de acercarse a España o Argelia, continúan aislados. En sus tres fronteras existen conflictos latentes. Su técnica es empujar a Hassan II. Aunque, en ocasiones, no se sabe si empujan o son empujados. La segunda fase de la operación "Magreb" de Giscard d'Estaing se ha cumplido. Pese a las diferencias entre el Polisario y Mauritania sobre la liberación de prisioneros. ■

## BOLIVIA

# Los "peligros" de la apertura

**El reciente golpe militar del 24 de noviembre en Bolivia, su contexto y su proyección superan largamente las fronteras nacionales de ese pequeño país latinoamericano para poner en cuestión los procesos aperturistas que se han dado en la región —Ecuador, Perú, algunos esbozos en Brasil— a partir de un hecho común a todos ellos: cualquier signo de liberalización de los regímenes autoritarios se ha visto desbordado por manifestaciones populares, imponiendo no sólo sus reivindicaciones, sino también nuevas características a esos procesos.**

Apremiado por la presión de los partidos políticos y el descrédito internacional por la falta de representatividad de su Gobierno, el derrocado Presidente, general Juan Pereda, tuvo que adoptar desde su comienzo medidas reclamadas por el pueblo —derogación de la legislación represiva, incorporación del campesinado a la Seguridad Social, abolición del pacto obrero-campesino— e intentar pactar con la oposición de izquierdas un calendario que concluiría, según su proyecto, con nuevas elecciones para el segundo semestre de 1980.

La movilización popular, expresada en el resultado electoral —con un abrumador triunfo de la **Unión Democrática y Popular**, frente integrado por 14 organizaciones y partidos de izquierda, que postulaba a **Hernán Siles Suazo** para la Presidencia—, acabaría con la demagogia y el espíritu continuista de Pereda. En el término de cuatro meses, la irrupción del pueblo en la vida política boliviana significó el desplazamiento de la burocracia sindical, la imposición de mayores libertades públicas y una fuerte presión por nuevas elecciones.

Hasta que el 18 de noviembre Pereda comete dos errores clave: la disolución de la coalición, que lo había apoyado en las elecciones, la **Unión Nacionalista del Pueblo**, quedando sin ningún tipo de apoyo más que la derecha de las **Fuerzas Armadas**; y anuncia el rompimiento del diálogo con la oposición, convocando a nuevas elecciones para el mes de mayo de 1980.

Supuestamente, el golpe del 24 de noviembre, dirigido por el general **David Padilla** —adiestrado en la Escuela especial para oficiales latinoamericanos que Estados Unidos tiene montada en Panamá—, fue para modificar ese rumbo y adelantar dicho proceso.

Lo que está en cuestión en Bolivia —como lo está en Perú, con un proceso constituyente amenazado por un golpe militar; o en Ecuador, que ante la inminencia de un resultado no deseado se retrasa en seis meses la segunda vuelta electoral— es cómo se hace la transición de un régimen autoritario militar a un proceso de democracia "controlada", ya que en todos los casos, las aperturas significaron la irrupción del pueblo en la vida política, trastocando los planes militares de traspaso a los civiles, a "sus" civiles.

Si los límites de la democracia "controlada" en Latinoamérica son muy endebles, más aún lo son en Bolivia, en la que confluyen una tradición de lucha sindical-popular importante con un Ejército que, a diferencia de los restantes latinoamericanos, produce periódicamente figuras progresistas que se ligan a esas luchas. Y más aún, también, en estas circunstancias, en que la UDP no sólo nuclea a lo más representativo de la izquierda, y como tal obtuvo el 42,5 por 100 de los votos en julio, sino que además está planteada no sólo como frente electoral, sino como instrumento político para, según lo definió Siles Suazo, "**los próximos diez años**". En este entorno, el equipo de Padilla, ¿aceptará intensificar el proceso de democratización como lo exige el pueblo? ¿O cederá a las presiones de los sectores reaccionarios de las FF. AA. para cortarlo? La respuesta a esos interrogantes tendrá una importancia vital para el resto de Latinoamérica y, especialmente, para su Cono Sur. ■ **LUIS GRANOVSKY.**